

Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina

Carlos G. Landa*
CONICET – IdA-FFyL-UBA

Nicolás C. Ciarlo**
CONICET – AEAS|ProArHEP-DCS-UNLu

INTRODUCCIÓN

La Arqueología histórica puede definirse tentativamente como la especialidad dedicada a la investigación del pasado reciente del ser humano, que en el caso de América cubre el rango temporal que se inicia con la invasión de los europeos al continente, por intermedio de la evidencia material producto de sus actividades y de otras fuentes de información tales como documentos escritos, pinturas, fotografías y registros orales. El devenir de este campo de estudio se encuentra intrínsecamente relacionado con el de la Arqueología, disciplina científica en la que se inscribe. Los trabajos desarrollados dentro de este ámbito versan sobre una multiplicidad de temáticas —algunas de estas, veremos, se han convertido con el tiempo en subespecialidades— y abrevan en diferentes perspectivas teóricas.

En este escrito expondremos los lineamientos fundamentales de la especialidad, incluyendo los debates de orden epistemológico en ella acaecidos con respecto a su definición y el empleo conjunto de diferentes fuentes de información. Presentaremos además, a modo de ejemplo, algunas de las investigaciones emprendidas en Argentina durante los últimos veinticinco años dentro de las siguientes áreas: arqueología del conflicto, de frontera y marítima.

Por supuesto, no somos los primeros en presentar un estado de la cuestión en torno al devenir general y cuestiones teórico-metodológicas particulares del campo de conocimiento conocido como Arqueología histórica. A lo largo de su desarrollo, diversos investigadores fueron dando cuenta de ello. Podemos mencionar a los siguientes: Senatore y Zarankin (1996); Pedrotta y Gómez Romero (1998); Gómez Romero (2005), Ramos (2006); Pineau 2006; Carbonelli (2010); Landa (2011) y Ciarlo (2014), entre otros. Cada uno de ellos, en su momento, ofreció una mirada particular sobre el tema.

* Licenciado y Doctor en Antropología (Orientación Arqueología) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA). Investigador Asistente del CONICET, Instituto de Arqueología de la FFyL-UBA. Correo electrónico: carlosglanda@gmail.com

** Profesor, Licenciado y Doctor en Antropología (Orientación Arqueología) de la FFyL-UBA. Becario post-doctoral del CONICET, Área de Estudios en Arqueología Subacuática (AEAS), Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluri-disciplinarios (ProArHEP) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Correo electrónico: nciarlo@yahoo.com.ar

PRESUPUESTOS TEÓRICOS DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

El término compuesto que se utiliza comúnmente para denominar a la especialidad conocida como Arqueología histórica se manifiesta de forma algo confusa. Esta situación se debe a que remite a dos disciplinas constituidas: la Arqueología y la Historia. Dicha ambigüedad constituyó —y aún hoy continúa siendo— un tópico común en los diversos debates teórico-metodológicos, ya sea tanto en torno a la definición y caracterización de la Arqueología histórica como a su supeditación, o no, dentro del ámbito de las disciplinas mencionadas. La encendida discusión sobre si la especialidad debía alinearse con la Historia o con la Arqueología fue característica durante las primeras décadas de su desarrollo dentro del ámbito académico. En palabras de Charles Orser Jr., esta discusión acabaría por retrasar el estado de madurez de la especialidad (Orser 1996:11). El resultado, lejos de ser conciliatorio, permitió distinguir tres claras líneas de investigación (Orser 1996; Pedrotta y Gómez Romero 1997):

1. La Arqueología histórica subsumida dentro de la disciplina histórica. Esta perspectiva considera que la investigación arqueológica se limitaría al rol de llenar los vacíos de las fuentes documentales en cuanto a cuestiones materiales y constructivas: a mayor cantidad de información provista por los escritos, la necesidad de recurrir a la Arqueología sería menor (e.g. Burke 1994). Por otro lado, se supone que la evidencia escrita explicaría los hallazgos y los restos arqueológicos. Los investigadores que se convirtieron en sus referentes consideraron a la Arqueología histórica como una herramienta auxiliar o “sirviente de la historia” (Hume 1973, citado en Pedrotta 2005:94).
2. La Arqueología histórica bajo la égida de la disciplina arqueológica (que en América, a su vez, se encuentra fundamentalmente enmarcada dentro de la Antropología). En esta perspectiva se destacan los investigadores procesuales tales como Binford (1983) o South, este último autor de *Method and Theory in Historical Archaeology* (1977). Al minimizar la relación con la historia, debido a su carácter subjetivista y particularista, se le otorgó un papel menor a la información documental, preconizando la información meramente arqueológica. Fieles a la escuela procesual y por lo tanto al carácter científico —en términos positivistas— de la Arqueología, sus representantes buscaron obtener leyes universales, generar modelos explicativos con los que estudiar los procesos y sistemas socioculturales y reconocer patrones de comportamiento con el fin de apuntar a la génesis de teoría arqueológica (e.g. South 1978).
3. La Arqueología histórica como un campo particular de investigación, con características propias y particulares. Esta perspectiva considera que la Arqueología histórica se caracteriza por compartir paradigmas, teorías, metodologías y modelos con diversas disciplinas científicas (Historia, Antropología, Etnohistoria, Sociología, Filosofía, Geografía, Biología, Economía, Ecología, Arquitectura, Ciencia de materiales, entre otras) sin que ello implique la supeditación a alguna de ellas en particular.

Coincidiendo con esta última postura, una característica que consideramos clave en la definición de la Arqueología histórica es su carácter interdisciplinario. Tanto la Arqueología en general como la Arqueología histórica, en particular, buscan generar conocimientos acerca del pasado humano integrando enfoques y perspectivas diversos. Sus investigadores se

relacionan y trabajan mancomunados con investigadores provenientes de otras disciplinas en torno a objetivos comunes. Las formas en que se realiza esta integración son variables. Dependiendo de las maneras en que los distintos investigadores (así como sus lenguajes y bagajes de saberes particulares) interactúan, colaboran, cooperan, articulan e integran pueden constituirse en equipos interdisciplinarios (Ramos 2000).

Con relación a lo anterior, es justamente en el entrecruzamiento y relación de las diversas líneas de evidencia y de análisis, no solo las provenientes de la Historia y la Arqueología sino de otras disciplinas afines, adonde reside el potencial de la Arqueología histórica. De este modo, pues, posibilita un mayor conocimiento de las actividades y comportamientos cotidianos de los diversos grupos sociales del pasado. Los bienes materiales y las fuentes históricas han sido producidos y/u obtenidos y utilizados por individuos dentro de contextos socio-culturales peculiares. Su análisis, si bien se desarrolla por separado, debe ser integrado aplicando una mirada intensiva y crítica que permita comprender el rol que estos bienes desempeñaron en las sociedades bajo estudio y las motivaciones e intenciones de los grupos e individuos que los utilizaron.

La Arqueología histórica comparte con la Historia y la Etnohistoria el estudio del pasado humano, y puede diferir con ellas en la manera de abordar la investigación, es decir, en el plano teórico-metodológico. La Historia, en su afán por explicar el pasado humano, emplea fuentes documentales escritas (éditas e inéditas), fotografías, mapas, obras pictóricas, monumentos y tradiciones orales, entre otras. Por otra parte, la Etnohistoria, con objetivos afines, utiliza dichas fuentes desde una óptica antropológica (ver Lorandi y Nacuzzi 2007; Spota 2014; entre otros). Las diferencias que estriban entre los distintos científicos sociales, producto de su formación y pertenencia a diversos ámbitos académicos, se manifiestan en los tipos de preguntas que se hacen con respecto a temáticas particulares y en las formas de tratar de abordar sus inquietudes.

El trabajo pluridisciplinario que integra estos distintos enfoques y miradas es enriquecedor, pues procura evitar la segmentación del conocimiento sobre las complejas sociedades del pasado humano. En este sentido, la Arqueología histórica, más allá de sus diversas posturas teóricas, ha realizado sus aportes desde esta postura integradora. Al igual que la Historia y la Etnohistoria, fundamenta sus estudios con evidencia del pasado. Puntualmente, la información arqueológica —los materiales productos de las actividades humanas— aporta conocimientos sobre las prácticas cotidianas realizadas en los sitios bajo estudio. Prácticas tales como vestir, comer, dormir, habitar, beber, etc., pueden inferirse a partir del análisis distribucional y funcional-morfológico, por citar dos tipos de estudios clásicos en Arqueología, de los restos materiales.

Muchas veces, esta información permite generar conocimientos sobre grupos poco representados o marginados del discurso histórico (e.g. aborígenes, esclavos, campesinos y tropas castrenses). Dicha información, sumada a la aportada por el análisis de fuentes documentales relacionadas con los sitios arqueológicos y con la temática de estudio, pueden complementarse, integrarse e incluso contraponerse. Resta decir, por obvio que resulte, que la práctica de la Arqueología histórica constituye una operación realizada desde el presente. Esto último es extensible a la Arqueología en general y, por lo tanto, a las teorías y metodologías que en esta se emplean. La producción del historiador, el etnohistoriador y el

arqueólogo no debe sustentarse en la mera resucitación de muertos (sean estas fuentes documentales o artefactos); antes bien, sus estudios deben servir para que pueda reflexionarse sobre la heterogeneidad del presente en el que se ven inmersos.

DEBATES TEÓRICOS EN TORNO AL CAMPO DE ESTUDIO DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

En este apartado presentaremos las principales caracterizaciones en relación a la Arqueología histórica esbozadas por distintos investigadores, así como las críticas realizadas por sus pares. Para ello haremos énfasis en las distintas definiciones barajadas durante la década de 1990, pues fue en dicho período que el desarrollo de la discusión experimentó un crecimiento exponencial.

A mitad de la década pasada, las obras *Historical Archaeology* de Charles Orser Jr. y Brian Fagan (1995) y *A Historical Archaeology of the Modern World* de Orser (1996) se convirtieron en manuales de consulta que definieron y caracterizaron a la Arqueología histórica como un área o campo disciplinar específico. En los mencionados libros, los autores nuclean las diversas definiciones pergeñadas por varios investigadores desde finales de la década de 1960 hasta mediados de la década de 1990 (e.g. South, Deetz, Glassie, Schuyler, entre otros). Si bien estas definiciones se interrelacionan, pueden englobarse en tres grandes grupos:

1. Arqueología histórica entendida como el estudio de un período: estas definiciones se basan, principalmente, en la tradicional división entre prehistoria e historia, distinguiendo así una Arqueología prehistórica de una Arqueología histórica. A su vez, esta última, según Schuyler (1977, citado en Orser 1996) se subdividiría en numerosos períodos (clásica, medieval, post-medieval e industrial) delimitados temporalmente de forma arbitraria.¹ La definición dispuesta por Schuyler fue criticada por ser de carácter eurocentrista, ya que sólo considera al mundo occidental dejando de lado cuantiosas sociedades que han producido registros materiales y documentales. Caracterizar a la Arqueología histórica en contraposición a la prehistórica resulta problemático, dado que las fronteras entre ambas son difusas y vagas, y además no constituyen un frente homogéneo a escala global.
2. Arqueología histórica entendida como un método: así definida por poseer la posibilidad de integrar fuentes de información arqueológicas, escritas y orales en un auténtico trabajo multi e interdisciplinario.
3. Arqueología histórica como el estudio del mundo moderno: este tipo de caracterización se focaliza en los procesos históricos desencadenados a partir de la expansión de los europeos a escala global y sus relaciones con el mundo no occidental

1. Dejando a un lado las discrepancias teóricas y metodológicas, la Arqueología histórica en América coincide a nivel temporal con la Arqueología post-medieval desarrollada en Europa. El período de tiempo que abarca esta última no es rígido, aunque por lo general se cita como ca. 1450 – 1750. Otros extienden el límite tardío hasta el presente, de este modo incluyendo también a la denominada Arqueología industrial. La distinción entre ambas tradiciones ¾la americana y europea, cada una de estas con su particular concepción sobre la Historia, la Arqueología y la Antropología¾ permanecen vigentes, aunque ello no ha impedido el mutuo entendimiento o la posibilidad de encontrar puntos en común.

(Deetz 1977). Según Orser y Fagan (1995) y Orser (1996), la Arqueología histórica estudia entonces el denominado “mundo moderno”. Este mundo desarrolla los elementos que caracterizaran nuestra existencia: urbanizaciones complejas, viajes intercontinentales, individualismo, mercantilismo, capitalismo, colonialismo, imperialismo e industrialismo, entre algunos de sus aspectos más relevantes.

Orser adhiere a este último tipo de definición y caracteriza a la Arqueología histórica como un “(...) campo multi e interdisciplinario que comparte una relación especial con las disciplinas formales de la Antropología y la Historia, y busca comprender la naturaleza global de la vida moderna” (Orser 1996:27; la traducción es personal). Es, pues, la Arqueología que concierne al mundo moderno y al estudio del pasado reciente. Para este autor, si bien el período temporal del mundo moderno puede comenzar en 1492, con la llegada de Colón a América (las fechas arbitrarias dependerán de las concepciones de cada investigador), lo que realmente interesa es que implica el desarrollo e instauración de procesos de colonialismo, eurocentrismo, capitalismo y modernidad ligados a la expansión europea por todo el mundo. En este sentido, el mundo moderno sería análogo al concepto historiográfico denominado Era o Edad Moderna (Orser 1996:82). Los procesos mencionados afectaron y produjeron cambios en los distintos grupos sociales que comenzaron a interrelacionarse, y continúan en acción hoy en día. Por lo tanto, la Arqueología histórica como perspectiva estudia la representación material de estos diversos procesos y contextos socio-históricos que en América se iniciaron a partir de la expansión y colonización europea y de los cuales, además de los registros materiales, también existen diversas fuentes documentales tanto escritas como pictóricas y orales (Orser 2000).

Mariano Ramos (2006) criticó el uso que hizo Orser del concepto “moderno” pues no ofrece una definición precisa del mismo. Dicho término remite al pensamiento iluminista desarrollado y difundido a través de Europa durante los siglos XVIII y XIX. Esta definición, sostiene Ramos, se encuentra imbuida de un eurocentrismo latente, ya que puede entenderse que fue indispensable la “luz” del viejo continente para sacar de las tinieblas a los restantes pueblos del mundo. Sin embargo, a nuestro entender, creemos que Orser entiende a la modernidad en consonancia con los postulados de Immanuel Wallerstein (1979), Walter Mignolo (2000), Enrique Dussel (2000) y Eric Wolf (2005). Estos autores consideran que la modernidad, el colonialismo y el capitalismo se vinculan de forma estrecha con la emergencia y desarrollo del circuito y las redes comerciales del Atlántico, desde el siglo XVI en adelante. Estas redes vincularon globalmente los distintos mercados del mundo (europeos, americanos, asiáticos y africanos) anteriormente aislados, generando nuevas relaciones de distinta índole y, por ende, nuevos procesos de cambio social a escala global. La constitución y expansión del capitalismo, y los diferentes tipos de relaciones establecidas con diversas culturas y sociedades, ha sido el proceso de larga duración (*sensu* Braudel 1979) preferido por un gran número de arqueólogos históricos. La Arqueología histórica como Arqueología del capitalismo fue caracterizada por distintos autores y desde diversas posturas teóricas (e.g. Paynter 1988; Leone 1988, 1995; Orser 1996; Johnson 1996, entre otros).

Puntualmente, Orser (1996) considera que la Arqueología histórica y el capitalismo se encuentran estrechamente relacionados. Sostiene que para vislumbrar esta relación es necesario embarcarse en la difícil tarea de comprender qué se entiende por capitalismo. Este es un punto crucial, pues cada investigador, desde diversas posturas teóricas, imprime distintas cargas ideológicas al concepto. El término ha sido desarrollado, caracterizado, abordado

y analizado por los padres fundadores de distintas disciplinas sociales (e.g. Marx, Weber, Durkheim, Tocqueville) y re-analizado y criticado por numerosos científicos sociales a lo largo del siglo XX. El tópico sobre los orígenes y la expansión del capitalismo constituyó y constituye un fértil y acalorado campo de debate dentro de la teoría social, y las producciones académicas relacionadas a dicho tema son increíblemente profusas.

La expansión del capitalismo por todo el globo no ocurrió de manera homogénea ni de forma sincrónica, sino que registró grandes variaciones a escalas regionales y locales. Para Orser (1996), el capitalismo no fue un proceso estático ni homogéneo; no constituyó un mero sistema económico, sino que tuvo diferentes formas y manifestaciones en el pasado (así como en la actualidad). Considera además que su difusión global (así como también el colonialismo, el eurocentrismo y la modernidad) se inscribe dentro de un proceso mayor que es la constitución y expansión del mundo moderno y, por ende, no puede ser comprendido por fuera de este.

Desde una perspectiva marxista estructuralista fuertemente influida por la obra de Althusser, Mark Leone (1988, 1995) considera que la cultura material constituye una de las expresiones de las mentalidades que la han forjado y cumple un rol activo dentro de los contextos locales de uso del nuevo orden capitalista, ya sea funcional a la naturalización de las desigualdades como a las resistencias de los grupos implicados. Los conceptos de individualismo, segmentación, estandarización y consumo desarrollados por Leone (1988) constituyen elementos propios del capitalismo, pues condensan la lógica del cambio acontecido en la trama social a escala mundial. Estos tienen su corolario material en relojes, instrumentos científicos (compases, brújulas, catalejos, telescopios, barómetros, termómetros, etc.), instrumentos musicales, cubiertos y vajilla (asociadas a diversas reglas de etiqueta), prensa, arquitectura (*Georgian Order*² o “Georgianización”) y diseño del paisaje (e.g. jardín de William Paka). Los referidos materiales se relacionan estrechamente con el disciplinamiento, la jerarquización y la desigualdad social, pero al mismo tiempo con su enmascaramiento o naturalización.

Por otra parte, en su obra *An Archaeology of Capitalism*, Mathew Johnson (1996) postula que la relevancia del análisis del capitalismo para la Arqueología histórica radica en la comprensión de las nuevas y diversas prácticas y actitudes culturales introducidas por este sistema. Según Johnson, dicho cambio puede ser apreciado a través de diversos aspectos, entre los cuales se encuentra la cultura material. La misma poseerá diferentes significados en los distintos contextos socio-históricos; y su interpretación y discernimiento constituye una tarea que la investigación arqueológica debe llevar adelante. Aquí, el concepto de capitalismo juega un rol esencial en la caracterización del tema de estudio. Este autor discute, en forma escueta, las posturas clásicas de Marx (hincapié en las relaciones sociales entre clases y en los factores de orden económico) y Weber (énfasis en los factores de orden ideológico), así como miradas desde la teoría feminista (importancia de los cambios en los roles de género). Johnson considera que, más allá de las distintas perspectivas en torno al concepto, lo importante es comprender que el capitalismo constituye un sistema total que involucra aspectos sociales, culturales, económicos e ideológicos.

.....
2. Conjunto de reglas particulares aplicadas a la construcción de casas, jardines, cultura material y formas de vida en Inglaterra y sus colonias americanas.

Cabe resaltar que los conceptos teóricos desarrollados por este último autor difícilmente puedan extrapolarse a la realidad latinoamericana, ya que fueron pensados y elaborados para contextos completamente diferentes (sajón y, en menor medida, europeo en general). Al focalizarse sólo en Inglaterra, lo está haciendo en la región del mundo que fue tomada por las ciencias sociales como el paradigma del paso de una sociedad pre-capitalista a una capitalista. Deja así la tarea de estudiar los escenarios coloniales a otros investigadores.

Ramos (2006) también criticó la concepción de la denominada Arqueología histórica entendida como una Arqueología del capitalismo. Este investigador se pregunta, ¿de qué capitalismo se habla?, y amplía su inquietud al proceso de conformación del capitalismo en Argentina y, en particular, en la frontera con el aborigen durante los siglos XVIII y XIX. Obviamente, este proceso no se originó al mismo tiempo ni de igual forma que en el Reino Unido, Francia o los Estados Unidos de Norteamérica. Karl Marx, teorizando sobre la situación inglesa y europea de su época, enfatizó que “(...) toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado” (Marx [1848] 1986:35). Sin embargo, estas relaciones no se dieron en todo el mundo al unísono, sino, en un principio, únicamente en los países que estaban convirtiéndose en potencias industriales. En América, el desarrollo de estas nuevas relaciones sociales fue ocurriendo sólo en algunas partes y de diversas maneras (de forma paulatina, gradual y heterogénea) dentro de un largo proceso que continúa en la actualidad. Dicho proceso se apoyó en una primera instancia sobre las previas y amplias redes mercantiles ultramarinas desarrolladas a partir del siglo XVI. Por lo tanto, basarse en argumentos teóricos restringidos simplemente al desarrollo capitalista (entendido como la generación de nuevas formas de relaciones sociales de producción) implicaría limitarse a pequeños contextos socio-históricos.

La citada Arqueología del capitalismo presenta varios problemas a la hora de dar cuenta de la gran cantidad de temáticas de investigación propias de la Arqueología histórica de Argentina (e.g. misiones religiosas, fronteras con el aborigen, contextos urbanos e industriales, y naufragios). Por caso, teniendo en cuenta la Frontera del Sur, Ramos sostuvo que las múltiples relaciones sociales allí acaecidas no pueden enmarcarse en su totalidad dentro de las relaciones sociales vinculadas al capitalismo. La existencia de colectivos que se agrupaban en torno a la autoridad de diversos caciques o eran llevados por la fuerza, se apropiaban de los artefactos de diferentes formas (e.g. trueque, comercio, regalos, cría de ganado y malones), incorporándolos a sus relaciones y prácticas sociales; en otras palabras, no se veían forzados a vender su fuerza de trabajo para subsistir. Asimismo, debe considerarse que la industrialización vinculó de forma progresiva y efectiva a distintos y diversos colectivos humanos, y modificó “(...) el conjunto de las manifestaciones de la vida social” (Constantini 1995, citado en Ramos 2004:189). Desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XIX fueron forjándose innumerables interconexiones e interdependencias entre diferentes culturas, sociedades, grupos y personas a lo largo del mundo. Diferentes ideologías, prácticas y representaciones sociales, junto a nuevas formas de concebir el mundo, el tiempo y el espacio, así como novedosas maneras de producir y consumir bienes, fueron relacionándose de diversas formas. Estas situaciones modificaron, acrecentaron y/o produjeron cambios a nivel social, económico y político.

Abarcar todas estas problemáticas variopintas simplemente desde la óptica del capitalismo, implica un reduccionismo en el que hay que evitar caer. Ello no significa ubicarse en las an-

típodas del planteo. Tal como sostiene Funari (1996), aquellas tampoco pueden entenderse por fuera de este proceso general. Hacer énfasis en la expansión del capitalismo, como si fuera un ente homogeneizador global, obviando la complejidad y variabilidad de los procesos históricos locales y cómo estos afectan al resto del mundo, perpetúa una perspectiva eurocéntrica de la historia (Funari et al. 1999). Por el contrario, limitarse a la especificidad de los estudios de sitio, prácticas y objetos particulares, sin enmarcarlos dentro de escalas temporales y espaciales más amplias, genera conocimientos aislados sin ningún hilo conductor que los vincule. Posiblemente, lo que resulte de utilidad mayor a la hora de encarar las investigaciones arqueológicas-históricas (históricas e etnohistóricas, entre otras) sea combinar de formas diversas y originales lo global con lo local, superando la tensión dicotómica inherente a dicho binomio.

USOS DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

En este acápite presentaremos brevemente la problemática teórico-metodológica en torno al uso de documentos, éditos e inéditos, en Arqueología histórica. A lo largo de los años, el lugar que se le ha otorgado a estas fuentes de información en las interpretaciones —que en parte depende de la propia historia regional, así como del marco académico particular dentro del que se inscriben los trabajos— ha suscitado extensas y acaloradas discusiones, y aún hoy no existe total acuerdo acerca del rol que deben cumplir en la investigación. Ya vimos que las posiciones respecto de la definición de la Arqueología histórica son diversas, y que la mayoría de las propuestas, periodizaciones y esquemas anglosajones no expresan con claridad los alcances del campo en cuestión, ni pueden ser considerados de aplicación general. La Arqueología histórica se caracteriza en parte por ser la especialidad que se ocupa de estudiar aquellos contextos para los que se cuenta con diferentes fuentes documentales, y en particular registros escritos (Ramos 2002, 2006). El empleo de estos escritos es, pues, uno de sus rasgos distintivos. Por supuesto, ello no implica que el campo de la especialidad se circunscriba únicamente a las sociedades que registraron su historia por escrito. El interés se extiende no sólo a las sociedades ágrafas inmersas en contextos históricos, sino también al caso de aquellas que —situación vigente aún en muchos lugares— se encuentran integradas por amplios segmentos o grupos minoritarios que adolecen de la falta de conocimientos y medios de escritura (Little 1994).

Dentro de este marco general, el *modus operandi* rector de las investigaciones en Arqueología histórica parecería ser la incorporación de datos recabados a partir del análisis de las fuentes de información arqueológicas e históricas. La situación, sin embargo, es más compleja de lo que aparenta. Nos encontramos de inmediato con que esta consideración conjunta puede ser entendida en el sentido de complementación, confrontación, integración, tratamiento independiente y búsqueda de contradicciones (Senatore y Zarankin 1996). El dilema no yace en el uso de la información de carácter histórico para delimitar el contexto general —está claro que durante el siglo XVIII se desarrolló en Inglaterra un proceso de industrialización de una extensión nunca antes vista—, sino en la capacidad explicativa de los documentos respecto de los problemas particulares de la investigación arqueológica.

Las posiciones son diversas, según la disciplina en cuestión (Arqueología e Historia), e incluso dentro de la propia Arqueología histórica. En este último ámbito, una posición muy

extendida sostiene que los datos de los documentos pueden ser de mucha utilidad para generar hipótesis de investigación, que deberán ser puestas a prueba por intermedio de la evidencia material (arqueológica) disponible, la que en definitiva parecería tener la última palabra en el asunto (e.g. Goñi y Madrid 1998; Dellino 2002; Elkin y Argüeso 2010). La posibilidad de brindar así un panorama alternativo al consignado en las fuentes documentales (que muchas veces representa la versión oficial), tiene un mérito importante. Sin embargo, creemos que esta estrategia no es la única forma significativa de integrar ambas líneas de evidencia.

No hay dudas sobre el hecho que la información contenida en los documentos representa cierto aspecto de la realidad de modo subjetivo, desde la óptica de individuos que se encontraban en determinada posición de conocimiento, interés, poder, etc. Los naufragios, por citar un caso, han sido tema de fascinación desde antaño. De resultas, en numerosas ocasiones quedaron retratados por el pincel de los artistas. Estos, muchas veces, buscaron transmitir el dramatismo de estos eventos desafortunados, mostrando a los barcos azotados por las olas y a los naufragos en un afán desesperado por aferrarse a la vida mientras luchan contra las fuerzas de la naturaleza. Al respecto, Isabel Cruz destacó que “(...) el tema del naufragio fascina a los artistas románticos pues les permite cuestionar críticamente los excesos del racionalismo ilustrado y en el dilema entre naturaleza y cultura, que escinde el espíritu de la época, mostrar el triunfo de las fuerzas naturales y antirracionales en el escenario epocal” (Cruz 2004:13). Los valores, ideas, etc., volcados en una obra de estas características eran muy distintos a los que podían estar involucrados en el gálibo, i.e. plano que muestra en un corte transversal la estructura del casco de un barco. Al respecto, consideramos que el uso e importancia de cada fuente en una investigación no puede ser definido a priori, de forma independiente a su carácter particular y a la problemática en la que se inserta. Toda fuente documental requiere de un análisis particular, labor que comienza por reconocer el tipo de documento (e.g. en el caso de la investigación de naufragios: diarios de navegación, relatos de viajeros, tratados científicos, diseños de barcos, pliegos oficiales, registros de cargamentos, cartas personales, etc.), su autoría y las circunstancias de producción. Estas, además, pueden redundar en información sobre diferentes aspectos, incluso más allá de los expresados. Es allí a donde yace la riqueza del material estudiado.

En función lo anterior, podríamos hablar de distintos grados de rigurosidad conforme al tipo de registro, pero hasta cierto punto. La subjetividad continuará siempre presente, toda vez que la información que estas contienen es expresión de las miradas o representaciones sociales y personales sobre determinados temas. Estos sesgos requieren ser contemplados por el investigador. Y aún así, no por ello debemos subordinar las diversas fuentes documentales a la evidencia material. Gómez Romero sostuvo que todo arqueólogo histórico, en la práctica, reconoce que ambas líneas de evidencia y los datos que se derivan de estas coexisten sin inconvenientes mayores ni posiciones diferenciales (Gómez Romero 2005:137). En la mayoría de estos casos, las fuentes documentales se utilizan para caracterizar los artefactos, comprender su significación social, identificar a las personas bajo estudio o definir al contexto sociocultural a múltiples niveles (Wilkie 2006:16-19). En otras palabras, aunque la resolución del problema de investigación parezca desprenderse del análisis de los materiales arqueológicos, probablemente los datos históricos habrán sido parte integral de la descripción e interpretación del fenómeno en cuestión. Además, cualquier carácter provisional que se le pueda atribuir a las afirmaciones formuladas a partir de esta evidencia

es, en definitiva, semejante al que poseen las interpretaciones basadas en los restos material de los sitios arqueológicos. Siguiendo a Bernstein, Alison Wylie sostuvo que no existe una única línea argumental que pueda por sí misma asegurar una conclusión —ya sea de carácter interpretativo o explicativo— y, por ello, el peso acumulado de múltiples y diversas líneas de evidencia puede ser racionalmente decisivo. Ello no implica aceptar de forma acrítica cualquier tipo de información. Parafraseando a la autora, el hecho de que no haya un conjunto de consideraciones que sea absolutamente fundamental, de que no exista un hilo argumental concluyente, no supone la conclusión hiper-relativista de que ‘todo vale’ (Wylie 2002:163).

La información derivada de la evidencia arqueológica e histórica consiste en datos contruidos conceptualmente por el investigador, de allí que ambas fuentes deben ser sujetas a un proceso de crítica y contraste. En este sentido, “(...) es más fructífero manejar alternativamente los dos tipos de datos en las instancias tanto de la formulación de hipótesis como de su puesta a prueba” (Pedrotta y Gómez Romero 1998:121; la traducción es personal). Con respecto a lo anterior, es fundamental realizar este proceso utilizando información independiente, es decir que las hipótesis no deben ser contrastadas por intermedio de los mismos datos usados para formularlas (Kosso 1997). Los arqueólogos Charles Orser Jr. y Brian Fagan (1995) sostuvieron la necesidad de definir si un documento constituye una fuente independiente de información, en cuyo caso arrojará luz —diferente, pero complementaria a los datos suministrados por la evidencia arqueológica— acerca de un tema específico. Esta independencia resulta un tanto difícil de sostener, si se tiene en cuenta que ambas son resultado de las mismas prácticas culturales (Leone 1988, citado en Paynter 2000:15). Cada línea de evidencia posee una capacidad explicativa; negar esta situación empobrecería los resultados de cualquier investigación (Pedrotta y Gómez Romero 1998). Lo anterior fue destacado también por Stephen Mrozowski (1999), que sostuvo la importancia de trabajar retroalimentando los datos de ambas fuentes. En definitiva, esta diversidad “(...) puede proporcionar puntos de vista superpuestos, en conflicto, o enteramente diferentes sobre el pasado” (Wilkie 2006:14, la traducción es personal). Esta autora destacó incluso que el análisis de los documentos —entre los que incluye a los relatos orales— se realiza desde una posición diferente a la del historiador, que está guiada por la particular perspectiva antropológica y atención puesta en la materialidad (Wilkie 2006:16).

Hace varias décadas, el arqueólogo británico David Clarke concluyó que tanto los problemas como las ventajas que se derivan de la integración de la evidencia arqueológica e histórica son, en definitiva, semejantes a los que surgen en otros contextos interdisciplinarios, e.g. cuando en Arqueología se emplean datos procedentes de los análisis realizados en el ámbito de la Física y la Química (Clarke 1973:18). Así como en el caso de los estudios arqueométricos, creemos que una mirada integral —reiteramos, sin subordinar una fuente de análisis a la otra, pero considerándolas de forma crítica, según sus particularidades, ventajas y dificultades— permite alcanzar una comprensión más exhaustiva de la problemática bajo estudio.

A partir de las reflexiones en torno a los aspectos teórico-metodológicos previamente discutidos, en el siguiente acápite nos centraremos en la situación de la especialidad dentro de Argentina, con referencia a los eventos académicos, publicaciones, seminarios y algunas de las temáticas de investigación más relevantes.

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN ARGENTINA

Una revisión de los trabajos en Arqueología histórica a nivel nacional permite apreciar un aumento significativo en el volumen de la producción desde aproximadamente mediados de la década de 1990. El creciente número de profesionales dedicados al desarrollo de la especialidad quedó atestiguado en la cantidad de trabajos presentados en los Congresos Nacionales de Arqueología Argentina, así como en la organización de simposios dedicados a la discusión de temáticas varias afines al campo. Por caso, en el congreso del año 1997, organizado en La Plata, existió un simposio titulado “Arqueología de los asentamientos españoles en la Argentina (siglos XVI al XIX)”, que nucleaba diversos temas pertinentes a la especialidad. Conforme la consolidación de la Arqueología histórica en diversas partes del país, este tipo de espacios cobró mayor formalidad a nivel local y nacional. Así, en el año 2000 tuvo lugar en la ciudad de Mendoza la celebración del *Ier Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, cuyas Actas cuentan con casi un centenar de trabajos. Este congreso inauguró una serie de eventos que cada tres años reúne a profesionales de Argentina y otros países de Latinoamérica dedicados a la investigación de diversas temáticas.

El crecimiento de las investigaciones también dio lugar a la constitución de una publicación especializada, pionera en la región: la *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, que apareció en el año 2007. Desde entonces, ofrece a los investigadores un espacio para la discusión de aspectos teórico-metodológicos y la exposición de los avances realizados en el ámbito local y regional. Asimismo, fueron publicadas algunas obras de síntesis y compilatorias sobre Arqueología histórica (e.g. Ramos y Hernández de Lara 2012; además de las actas de los referidos congresos) y temáticas particulares dentro del campo, enfocadas en los ámbitos urbanos (e.g. Schávelzon 1991, 1996) y los campos de batalla (e.g. Landa y Hernández de Lara 2014). Por otro lado, la formación de arqueólogos especializados en el ámbito académico estuvo marcada durante este mismo período por seminarios de grado y posgrado, dictados en varias universidades nacionales (e.g. Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Rosario y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires) por parte de diferentes investigadores.

A fin de presentar un panorama sobre el potencial de la especialidad, y sin ánimos de realizar una reseña exhaustiva, a continuación pasaremos revista a tres de las áreas temáticas en Arqueología histórica que han recibido especial atención en Argentina a lo largo de los últimos veinticinco años.

Arqueología del conflicto

Esta línea de estudios emergió como tal hacia finales de la década de 1990 en el ámbito académico anglosajón y ha sido definida como el estudio de los patrones culturales, actividades humanas y comportamientos asociados al conflicto de sociedades del pasado, tanto prehistóricas como históricas (Freeman y Pollard 2001; Schofield et al. 2006; Scott y McFeaters 2011). Quedan incluidos dentro de esta definición diversos y numerosos sitios arqueológicos: fortificaciones, centros clandestinos de detención, fosas comunes, monumentalidad, *bunkers* y campos de batalla, entre otros. Asimismo, la Arqueología del conflicto engloba tópicos o temáticas que la Arqueología ha venido desarrollando desde hace varias décadas. En Argentina, muchas temáticas fueron abordadas durante la centuria pasada. Es el caso

de las fortificaciones: fuertes, fortines, cantones y campamentos militares, cuyo estudio se ha englobado en la denominada Arqueología de frontera. Algo similar ocurre con el estudio de centros clandestinos de detención y fosas comunes, que fueron nucleados en la Arqueología de la represión. Curiosamente, en el país los campos de batalla constituyen los sitios arqueológicos más estudiados desde la Arqueología del conflicto. Al respecto, caben citar los trabajos pioneros de Mariano Ramos y equipo en el sitio de la batalla de Vuelta de Obligado (20 de noviembre de 1845) a inicios de la década del 2000, enmarcados dentro del Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP) de la Universidad Nacional de Luján (e.g. Ramos et al. 2014, 2016). Por su parte, Juan Leoni y equipo se encuentran investigando arqueológicamente la batalla de Cepeda (23 octubre de 1859) (e.g. Leoni y Martínez 2012; Leoni et al. 2014). Por último, la batalla de La Verde (26 de noviembre de 1874) fue abordada por Carlos Landa, Facundo Gómez Romero y Emanuel Montanari (e.g. Landa 2013; Landa et al. 2011, 2014). Estos trabajos poseen en común el enfocarse no solo en los estudios distribucionales de artefactos, con el fin de poder discernir la dinámica de las batallas estudiadas, sino también en aspectos diversos tales como los análisis tecnológicos de dichos artefactos y el vínculo de las comunidades con los eventos bélicos.

Arqueología de frontera

La llamada Arqueología de frontera o de fortines se origina a inicios de la década del noventa del siglo pasado, focalizándose en el estudio de asentamientos militares (fuertes, fortines, cantones, campamentos), indígenas (tolderías) y rurales (taperas, pulperías) del espacio fronterizo pampeano-patagónico (comprendiendo sectores de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y La Pampa) durante los siglos XVIII y XIX. Dentro de un contexto temporal más tardío, entre las metas de este campo de estudios yace dilucidar el complejo proceso histórico vinculado con la expansión colonial y del Estado-nación argentino sobre los territorios de los pueblos originarios. Dicho proceso, conocido también por la historiografía como la Conquista del Desierto o las campañas al desierto, se encuentra ligado estrechamente con el desarrollo y expansión del sistema capitalista a escala global (Gómez Romero y Spota 2006). Durante los últimos veinte años, desde diversas perspectivas teóricas, esta especialidad fue acrecentando su producción en forma notoria, abordando diversas problemáticas de interés tales como los estudios arqueométricos; entre estos últimos destacan los vinculados a la tecnología bélica, la vestimenta castrense, el consumo de bebidas etílicas y a las herramientas utilizadas; entre otros (e.g. Pineau 2004; Tapia et al. 2007; Landa 2006, 2011). Destacan también los estudios enfocados en aspectos arquitectónicos y espaciales de las estructuras militares de frontera y su rol en el control y disciplinamiento de la tropa levada (e.g. Gómez Romero y Ramos 1994; Goñi y Madrid 1998; Austral et al. 1999; Gómez Romero 1999, 2008; Tapia 1999; Rocchietti 2008). Otro tipo de estudios ampliamente desarrollados fueron los arqueofaunísticos, centrados en el análisis de las diversas especies consumidas, puntualmente en la evaluación del aprovechamiento de la fauna salvaje y doméstica y su relación con la logística del ejército (e.g. Guerci y Mugueta 2003; Merlo 2007; Camarós et al. 2008; Doval y Tapia 2013). Por otro lado, con relación a los asentamientos indígenas de frontera, los únicos dos sitios estudiados desde la arqueología histórica, ambos decimonónicos, son: Don Isidoro 2, excavado por Tapia y equipo (Tapia 1998) y Arroyo Nieves 2, abordado por Pedrotta (2005). Esta situación se debe a su baja visibilidad y a una menor representación en la documentación cartográfica

histórica en comparación con la que se cuenta para el caso de los emplazamientos castrenses. En dichos sitios se abordaron diversas temáticas tales como el consumo de bebidas etílicas (Pineau 2012), el consumo de recursos faunísticos (Tapia y Montanari 2010) y el uso de artefactos de metal (Tapia et al. 2002), entre otros. Por su parte, Tapia realizó un extenso trabajo arqueológico histórico en relación con el desarrollo de los cacicazgos ranqueles en el centro y norte de la actual provincia de La Pampa (Tapia 2005, 2012). Por su afinidad con estas temáticas, podemos citar dentro de la Arqueología de frontera a los trabajos llevados a cabo en diferentes enclaves españoles ubicados en Patagonia, como parte del intento de consolidación territorial llevado a cabo por la Corona hacia el último cuarto del siglo XVIII (e.g. Senatore 2007; Casanueva y Murgo 2009; Buscaglia et al. 2012).

Arqueología marítima

La Arqueología marítima (histórica) puede definirse a fines prácticos como la especialidad ocupada del estudio de las diversas actividades del ser humano en entornos acuáticos —entre las que se destaca la navegación marítima y los naufragios— así como las operaciones en tierra a estas vinculadas, durante momentos históricos; en el caso particular de América, post-colombinos. Los estudios enmarcados dentro de este campo han contribuido al conocimiento de varios temas relativos a la sociedad occidental moderna, tales como las actividades militares, el comercio e intercambio, las empresas de explotación de recursos y el colonialismo europeo (ver Muckelroy 1998; Flatman y Staniforth 2006). En Argentina, los primeros trabajos en torno a esta especialidad se sitúan hacia mediados de la década de 1990, momento en que se crean el Programa de Arqueología Subacuática (PROAS) del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y el Área de Arqueología Subacuática (actualmente Centro de Estudios en Arqueología Subacuática Argentina, CEA-SA) de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario. Los trabajos de estos equipos, y también aquellos emprendidos en el 2015 por el Área de Estudios en Arqueología Subacuática (AEAS) de la Universidad Nacional de Luján, están caracterizados por los siguientes aspectos fundamentales: 1) la participación de arqueólogos-buzos en la dirección de los proyectos y en las actividades de prospección, relevamiento y excavación de los sitios; y 2) la estrecha vinculación con otras disciplinas y especialidades, que les ha conferido un carácter multi e interdisciplinario. Dentro de este ámbito, las investigaciones han orbitado en torno a naufragios históricos, sitios de contacto hispano-indígena y diferentes emplazamientos coloniales, entre los principales (ver Ciarlo 2008; Elkin 2008, 2011; Valentini et al. 2011). En cuanto a los estudios de naufragios, estos incluyen una multiplicidad de sitios de diversa procedencia y que cubren un período temporal desde el siglo XVI al XX. Dada la extensión de los trabajos y los resultados obtenidos, podemos destacar los proyectos dedicados a la investigación de la corbeta de guerra *HMS Swift*, 1770 (Elkin et al. 2007, 2011), el *jatch* holandés *Hoorn*, 1615 (Murray et al. 2008) y el pecio de *Zencity*, un barco mercante español del siglo XVIII (Valentini y García Cano 2012). Además de los pecios de madera, más recientemente se iniciaron investigaciones vinculadas a barcos con casco metálico (e.g. Gutiérrez 2014). La sólida impronta interdisciplinaria de estos y otros trabajos está reflejada en los estudios sobre diferentes materiales, en parte importante de madera y metal, asociados a este tipo de sitios (e.g. Elkin 2007; Marconetto et al. 2007; Bastida et al. 2008; Maier et al. 2010; Ciarlo 2013, 2015, 2016; Grosso et al. 2013). En suma, las investigaciones dentro de esta especialidad han arrojado luz sobre diversos aspectos relativos a la navegación, la tecnología naval, las prácticas de a bordo y las empresas

en las que estuvieron involucrados los barcos en la región (e.g. exploración territorial, comercio ultramarino, explotación de recursos y conflictos armados) en diferentes momentos, desde la época del descubrimiento hasta la conformación del estado-nación argentino.

Otras áreas destacadas de la especialidad

Resta en esta sección hacer una breve mención sobre otras líneas de investigación que, al igual que las precedentes, ocupan un lugar relevante dentro de la especialidad en el país desde hace varios años. Nos referimos puntualmente a los trabajos llevados a cabo en: el casco urbano de las ciudades de Buenos Aires —estudios pioneros dentro de la especialidad—, Mendoza, Córdoba, Rosario y de otras localidades del país (e.g. Schávelzon 1991, 1992, 1996, 2000; Chiavazza 2002, 2010; Chiavazza y Zorrilla 2005; Camino 2008; Weissel 2008); misiones jesuitas y reducciones de otras órdenes religiosas (e.g. Tapia 1999; Poujade y Roca 2011; Rocchietti y Poujade 2013); centros clandestinos de detención de la última dictadura cívico-militar (e.g. Fondebrider 2006; Haber 2006; Zarankin y Niro 2006); sitios de explotación minera del período colonial y del siglo XIX (e.g. Durán et al. 2002; Chiavazza et al. 2008; Becerra 2012); cementerios de contextos urbanos (e.g. Sempé 2001; Sempé et al. 2004; Figueroa 2007); asentamientos rurales de los primeros colonos establecidos en ámbitos fronterizos (e.g. Brittez 2002; Brittez y Wibaux 2007; Pineau et al. 2014); zonas con estructuras fabriles, procesos y maquinaria industriales (e.g. Paz y Rodríguez 2001; Weissel y Willemsen 2010; Schávelzon y Igareta 2013); y sobre la esclavitud (e.g. Schávelzon 2003; Zorzi 2015).

Estos y otros estudios —en parte importante citados en la bibliografía de los trabajos ya referidos— dan cuenta de la amplia diversidad de aspectos acerca de la vida de las personas y los grupos que habitaron en diferentes contextos espaciales y temporales el actual territorio argentino que pueden y han sido abordados desde la Arqueología histórica.

PALABRAS FINALES

A lo largo de este escrito expusimos algunas de las delimitaciones clásicas del campo de la Arqueología histórica. Vimos que algunos investigadores, desde una perspectiva netamente metodológica, argumentaron que esta especialidad está abocada al conocimiento de las sociedades pasadas con escritura; otros, haciendo énfasis en la escala temporal, precisaron que se ocupa del estudio del proceso de expansión de las potencias marítimas europeas a principios del siglo XV y sus consecuencias en las regiones de ultramar (en América, sitios post-colombinos); y otros, más preocupados por los procesos, hicieron hincapié en los profundos cambios de índole social, económica y política del siglo XVIII, así como en el nuevo orden capitalista que fue trasladado a escala global, y hablaron del campo como una Arqueología del capitalismo o del mundo moderno. También discutimos los problemas asociados al empleo acrítico de estas conceptualizaciones en contextos periféricos, como es el caso del extremo sur de América; y resaltamos, dentro de aquel escenario general, la relevancia de considerar los procesos ocurridos a nivel local en sus propios términos. Por otro lado, dimos cuenta de la problemática en torno al uso de las fuentes documentales, en especial el registro escrito, dentro de las investigaciones arqueológicas que versan sobre los hechos de los últimos siglos. Frente a algunas posiciones dicotómicas con respecto a la pre-

ponderancia de unas evidencias con respecto a otras (materiales arqueológicos vs documentos escritos), y a la luz de los resultados obtenidos por varios investigadores, exhortamos a considerar el valor intrínseco de cada fuente de información y el potencial asociado a la integración crítica de ambas, según las circunstancias de cada caso de análisis. Por último, expusimos algunas de las principales temáticas de estudio desarrolladas en Argentina durante los últimos veinticinco años, que en su conjunto dan cuenta cabal de la actual madurez de la Arqueología histórica en el país y de la diversidad de problemáticas vinculadas al pasado humano reciente pasibles de ser abordadas desde este campo de conocimiento.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean expresar un especial agradecimiento a los investigadores Virginia Pineau y Luis Coll por su continuo apoyo y los enriquecedores comentarios realizados sobre el contenido de una versión preliminar del escrito.

Bibliografía

- AUSTRAL, Antonio, Ana M. Rocchietti, Marcela Tamagnini, Alicia Lodeserto, María L. Gili, Ernesto Olmedo, María V. Fernández y Ricardo Criado, 1999. Arqueología del fuerte de Las Achiras (1832-1869) en la línea de la frontera del sur, Córdoba. En: Cristina Diez Marín (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 3, pp. 395-404. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- BASTIDA, Ricardo, Mónica GROSSO y Dolores ELKIN, 2008. The role of benthic communities and environmental agents in the formation of underwater archaeological sites. En: Margaret E. Leshikar-Denton y Pilar Luna Erreguerena (eds.), *Underwater and Maritime Archaeology in Latin America and the Caribbean*, pp. 173-185. Left Coast Press, California, EE.UU.
- BECERRA, Florencia, 2012. Cruces entre Arqueología e Historia: las prácticas minero-metalúrgicas coloniales en la Puna de Jujuy a través del Complejo Fundiciones 1 (Rinconada, Jujuy, Argentina). *Población & Sociedad* 19 (1):5-39.
- BINFORD, Lewis, 1983. Historical Archaeology: Is Historical or Archaeological? *Working at Archaeology*, pp. 169-179. Academic Press, Nueva York.
- BRAUDEL, Fernand, 1979. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, tomo 1. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- BRITTEZ, Fernando, 2002. Investigaciones en Arqueología Rural: sitio Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina* (Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica), pp. 395-403. Corregidor. Buenos Aires.
- BRITTEZ, Fernando y Matías Wibaux, 2007. Una aproximación interdisciplinaria al mundo rural pampeano del siglo XIX. Arqueología Histórica del sitio Casa de negocio, partido de General Alvarado. *Actas de las VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica* (Publicación en CD). Mar del Plata, Buenos Aires.
- BURKE, Peter, 1994. Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro. En: Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, pp. 11-37. Alianza Universidad, Madrid.
- BUSCAGLIA, Silvana, Marcia Bianchi Vilelli, Laura L. Starópoli, Claudia Bosoni, Sabrina Carelli y Jimena Alberti, 2012. Arqueología histórica en Península de Valdés. Primeros abordajes históricos y arqueológicos al fuerte San José (1779-1810). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 6:11-43.
- CAMARÓS, E., A. Oliva, V. Parmigiani, E. Verdún y F. Gómez Romero, 2008. Arqueozoología de tiempos históricos: los dos lados de la frontera. Fortín Otamendi (Buenos Aires) y Ewan I-II (Tierra del Fuego). En: E J. C. Diez Fernández-Lomana (ed.), *Zooarqueología hoy. Encuentros hispano-argentinos*, pp. 145-161. Universidad de Burgos, Burgos, España.
- CAMINO, Ulises A., 2008. San José de Flores: parada obligada desde y hacia Buenos Aires. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2:155-163.

- CARBONELLI, Juan P., 2010: La fuente escrita, espacio de confrontación. *La zaranda ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en arqueología* 6:9-23.
- CASANUEVA, María L. y Andrea MURGO, 2009. Primeros pobladores españoles en el Fuerte-Poblado de El Carmen, Patagonia argentina (finales del siglo XVIII). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3:19-46.
- CHIAVAZZA, Horacio, 2002. La Arqueología Urbana en Mendoza: excavaciones 1995 a 2002. En: *El Área Fundacional de Mendoza*, vol. 1, pp. 106-159. Museo del Área Fundacional, Centro de Arqueología Urbana y Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco, Buenos Aires.
- CHIAVAZZA, Horacio, 2010. Procesos sociales y ambientales en el sector urbano de Mendoza entre los siglos XV-XVIII: Arqueología Urbana e Historia Ambiental. *Comechingonia Virtual* 4 (2):227-253.
- CHIAVAZZA, Horacio D. y Cristina Prieto Olavarría, 2008. Arqueología de la minería en el sitio precordillerano Los Hornillos (Reserva Natural Villavicencio -RNV-, Mendoza). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2:43-76.
- CHIAVAZZA, Horacio y Valeria ZORRILLA (eds.), 2005. *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CIARLO, Nicolás C., 2008. La arqueología subacuática en Argentina. Reseña histórica de los antecedentes, desarrollo de la especialidad y estado actual de las investigaciones. *Revista de Arqueología Americana* 26:41-70.
- CIARLO, Nicolás C., 2013. A Brief Overview of Archaeometric Studies in Historical Maritime Archaeology: Some Contributions from Argentina. *Newsletter of the Society for Archaeological Sciences* 36 (3):3-7.
- CIARLO, Nicolás C., 2014. *Arqueometalurgia de un sitio de naufragio del siglo XVIII: la corbeta de guerra HMS Swift (1770), Puerto Deseado, provincia de Santa Cruz (Argentina)*. British Archaeological Reports, International Series No. 2596. Archeopress. Oxford, Reino Unido.
- CIARLO, Nicolás C., 2015. Arqueometalurgia de naufragios históricos en Argentina: estado de la cuestión y perspectivas futuras. *Intersecciones en Antropología* 16:161-178.
- CIARLO, Nicolás C., 2016. Innovación tecnológica y conflicto naval en Europa Occidental, 1751-1815: aportes arqueológicos e históricos al conocimiento de la metalurgia y sus aplicaciones en los barcos de guerra. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ms.
- CLARKE, David, 1973. Archaeology: the loss of innocence. *Antiquity* 47:6-18.
- CRUZ, Isabel, 2004. El paisaje chileno en los pintores viajeros del romanticismo. *Patrimonio Cultural* 33:12-13. Revista estacional de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) del Ministerio de Educación de Chile, Santiago de Chile.
- DEETZ, James, 1977. *In Small Things Forgotten. The Archaeology of the Early American Life*. Anchor Books, Doubleday, Nueva York.

- DELLINO, Virginia, 2002. Archaeological evidence and historical documents: The HMS *Swift* case. *The Bulletin of the Australasian Institute for Maritime Archaeology* 26:105-118.
- DOVAL, Jimena y Alicia H. TAPIA, 2013. Consumo de fauna domesticada y silvestre en el Fortín La Perra (1883-1885). La Pampa. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVIII (2):459-492.
- DURÁN, Víctor, Mariela Altamira, Betina Vega, Natalia Zarandón, Agustín Rey y Perla Ulloa, 2002. Eran unas minas de plata. Arqueología e Historia de la minería del siglo XIX en la precordillera mendocina. *Arqueología Histórica Argentina* (Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica), pp. 199-216. Corregidor, Buenos Aires.
- DUSSEL, Enrique, 2005. *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Universidad Autónoma de México, México, D.F.
- ELKIN, Dolores, 2007. Estudios interdisciplinarios aplicados a la investigación y preservación del patrimonio cultural subacuático. En: Cristina Vázquez y Oscar M. Palacios (eds.), *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*, pp. 165-171. Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires.
- ELKIN, Dolores, 2008. Maritime Archaeology in Argentina at the Instituto Nacional de Antropología. En: Margaret E. Leshikar-Denton y Pilar L. Erreguerena (eds.), *Underwater and Maritime Archaeology in Latin America and the Caribbean*, pp. 155-171. Left Coast Press, California, EE.UU.
- ELKIN, Dolores, 2011. Shipwreck Archaeology in South America. En: Alexis Catsambis, Ben Ford y Donny L. Hamilton (eds.), *The Oxford Handbook of Maritime Archaeology*, pp. 685-707. Oxford University Press, Inc., Nueva York, EE.UU.
- ELKIN, Dolores y Amaru ARGÜESO, 2010. Aportes teórico-metodológicos para arqueología náutica de momentos históricos. El caso de la corbeta de guerra HMS *Swift* (Puerto Deseado, Santa Cruz). En: Fernando Oliva, Nélide de Grandis y Jorge Rodríguez (comp.), *Arqueología argentina en los inicios de un nuevo siglo*, tomo 3, pp. 337-345. Laborde Libros Editor, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- ELKIN, Dolores, Amaru Argüeso, Mónica Grosso, Cristian Murray, Damián Vainstub, Ricardo Bastida y Virginia Dellino, 2007. Archaeological research on HMS *Swift*: a British Sloop-of-War lost off Patagonia, Southern Argentina, in 1770. *International Journal of Nautical Archaeology* 36 (1): 32-58.
- ELKIN, Dolores, Cristian Murray, Ricardo Bastida, Mónica Grosso, Amaru Argüeso, Damián Vainstub, Chris Underwood y Nicolás C. Ciarlo, 2011. *El naufragio de la HMS Swift (1770): Arqueología marítima en la Patagonia*. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires.
- FIGUEROA, Diego, 2007. La arqueología funeraria y la Masonería. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 3:93-110.
- FLATMAN, Joe y Mark Staniforth, 2006. Historical maritime archaeology. En: Dan Hicks y Mary Beaudry (eds.), *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, pp. 168-188. Cambridge University Press, Reino Unido.

- FONDEBRIDER, Luis, 2006. Arqueología y Antropología forense: un breve balance. En: Pedro P. A. Funari y Andrés Zarankin (comp.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina, 1960-1980*, pp. 129-138. Encuentro Grupo Editor, Córdoba, Argentina.
- FREEMAN, Philip, y Anthony J. Pollard, 2001. *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*. Archaeopress, Oxford, Reino Unido.
- FUNARI, Pedro P. A., 1996. Arqueología e Historia. Arqueología histórica mundial y América del Sur. *Anales de Arqueología y Etnología* 51:109-132.
- FUNARI, Pedro P. A., Siân JONES y Martin HALL, 1999. Introduction: archaeology in history. En: Pedro P. A. Funari, Siân Jones y Martin Hall (eds.), *Historical Archaeology: Back from the Edge*, pp. 1-20. Routledge, Londres.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo, 1999. *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860- 1869)*. Editorial Biblos, Azul, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo, 2005. A Brief Overview of the Evolution of Historical Archaeology in Argentina. *International Journal of Historical Archaeology* 9 (3):135-141.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo, 2008. *Se presume culpable: Una arqueología de gauchos, fortines y tecnologías de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX*. Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos Aires.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo y Mariano Ramos, 1994. El Fortín Miñana: una investigación de arqueología histórica. *Revista de Antropología* 15:33-38.
- GÓMEZ ROMERO, Facundo y Julio César Spota, 2006. Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de Arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI:161-185.
- GOÑI, Rafael y Patricia MADRID, 1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología* 2:69-83.
- GUERCI, Marcela y Miguel Mugueta, 2003. *El Cantón Tapalqué Viejo, contextos recursos y explotación de una tierra sin escrituras*. PIAT Ediciones, Azul, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, Guillermo, 2014. Un acercamiento a las actividades de salvamento marítimo a través del registro arqueológico: pecio vapor Presidente Roca (Península Valdés, Chubut). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 3:153-162.
- GROSSO, Mónica, María TRASSENS y Ricardo BASTIDA, 2013. Relevancia de la matriz sedimentaria en los sitios arqueológicos subacuáticos. *Revista de Arqueología Americana* 31:206-246.
- HABER, Alejandro, 2006. Tortura, verdad, represión, arqueología. En: Pedro P. A. Funari y Andrés Zarankin (comp.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina, 1960-1980*, pp. 139-147. Encuentro Grupo Editor, Córdoba, Argentina.
- JOHNSON, Matthew, 1996. *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell Publishers, Oxford, Reino Unido.

- KOSSO, Peter, 1997. Objective evidence. *Reading the book of Nature*, pp. 159-176. Cambridge University Press, Reino Unido.
- LANDA, Carlos G., 2011. *Fierros Fronterizos. Los materiales de metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del sur (1776-1885)*. Editorial Académica Española, Madrid.
- LANDA, Carlos G., 2011. *Fierros Fronterizos. Los materiales de metal como indicadores de identidad y diferenciación social en la Frontera del sur (1776-1885)*. Editorial Académica Española, Madrid.
- LANDA, Carlos G., 2013. Arqueología de campos de batalla: solo un comienzo. *Arqueología* 19 (2):265-286.
- LANDA, Carlos, Facundo Gómez Romero, Emanuel Montanari, Virginia Pineau, Fabián Bognanni, Horacio De Rosa, Florencia Caretti, Jimena Doval, Marcela Pichipil, Azul Blaseotto, Alejandra Raies y Pedro Salminci. 2014. Un zarpazo en el olvido de la historia. La Batalla de La Verde (1874), Partido de 25 de Mayo, Buenos Aires, Argentina. En: Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Sobre los Campos de Batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, pp. 139-165. Apha Ediciones, Buenos Aires.
- LANDA, Carlos G. y Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA (eds.), 2014. *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- LANDA, Carlos, Emanuel MONTANARI y Facundo GÓMEZ ROMERO, 2011. “El fuego fue certero y bien dirigido (...)” Inicio de las investigaciones Arqueológicas en el sitio campo de batalla de La Verde (Partido de 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires). En: Odlanyer Hernández de Lara y Mariano Ramos (eds.), *Arqueología Histórica en Argentina y Cuba*, pp. 46-57. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.
- LEONE, Mark, 1988. The Georgian order as the order of merchant capitalism in Annapolis, Maryland. En: Mark P. Leone y Parker B. Potter (eds.), *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern of United States*, pp. 235-261. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- LEONE, Mark, 1995. A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist*, New Series 97 (2):251-268.
- LEONI, Juan B. y Lucas H. MARTÍNEZ, 2012. Un abordaje arqueológico de la Batalla de Cepeda, 1859. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 1:139-150.
- LEONI, Juan B., Lucas H. Martínez, María A. Porfidia y Mauro Ganem, 2014. “...Un reñido combate bien nutrido de fuego de artillería e infantería...”: la batalla de Cepeda 1859, desde una perspectiva arqueológica. En: Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.), *Sobre los Campos de Batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*, pp. 109-139. Apha Ediciones, Buenos Aires.
- LITTLE, Barbara, 1994. People with History: An update on Historical Archaeology in United Status. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1 (1):5-40.

- LORANDI, Ana M. y Lidia Nacuzzi, 2007. Trayectorias de la Etnohistoria en la Argentina (1936-2006). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII:281-298.
- MAIER, Marte S., Blanca A. Gómez, Sara D. Parera, Dolores Elkin, Horacio De Rosa, Nicolás C. Ciarlo y Hernán Svoboda, 2010. Characterization of cultural remains associated to a human skeleton found at the site HMS *Swift* (1770). *Journal of Molecular Structure* 978 (1-3): 191-194.
- MARCONETTO, Bernarda, Pablo PICCA, Horacio DE ROSA y Cristian MURRAY, 2007. El naufragio del *Hoorn* -1615-. Materiales de un sitio intermareal (Santa Cruz - Argentina). En: Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde (eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 343-349. Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile.
- MARX, Karl [1848] 1986. *Manifiesto del partido comunista*. Anteo, Buenos Aires.
- MERLO, Julio, 2007. Avances sobre el uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes de puestos fortificados en el Camino a Salinas (área Interserrana Bonaerense). *Intersecciones en Antropología* 8:185-196.
- MURRAY, Cristian, Damián VAINSTUB, Martijn MANDERS y Ricardo BASTIDA, 2008. *Tras la estela del Hoorn. Arqueología de un naufragio holandés en la Patagonia*. Vázquez Manzini Editores, Buenos Aires.
- MIGNOLO, Walter D., 2000. La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, pp. 55-85. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- MROZOWSKI, Stephen A., 1999. Colonization and the commodification of nature. *International Journal of Historical Archaeology* 3 (3):153-166.
- MUCKELROY, Keith, 1998. Introducing Maritime Archaeology. En: Lawrence E. Babits y Hans Van Tilburg (eds.), *Maritime Archaeology. A reader of substantive and theoretical contribution*, pp. 23-37. The Plenum Series in Underwater Archaeology, Nueva York, EE.UU.
- ORSER, Charles, Jr., 1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press, Nueva York y Londres.
- ORSER, Charles, Jr., 2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. Editorial del Tridente, Buenos Aires.
- ORSER, Charles, Jr. y Brian FAGAN, 1995. What is Historical Archaeology? *Historical Archaeology*, pp. 1-22. HarperCollins College Publishers, Nueva York.
- PAYNTER, Robert, 2000. Historical and Anthropological Archaeology. Forging Alliances. *Journal of Archaeological Research* 8 (1):1-24.
- PAYNTER, Robert, 1988. Steps to An Archaeology of Capitalism: Material Change and Class Analysis. En: Mark P. Leone y Parker B. Potter (eds.), *The Recovery of Meaning. Historical Archaeology in the Eastern of United States*, pp. 407-433. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

- PAZ, C. y M. Rodríguez, 2001. Historias del Mandinga, la vieja Yáñez y la Victoria. La continuidad del oficio y el proceso de trabajo en los antiguos hornos de cal de las sierras Bayas (Partido de Olavarría – Prov. de Bs. As.). *Arqueología Histórica Argentina* (Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica), pp. 229-242. Corregidor, Buenos Aires.
- PEDROTTA, Victoria, 2005. *Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Tesis de doctorado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires. Ms.
- PEDROTTA, Victoria y Facundo GÓMEZ ROMERO, 1997. El rol de los datos escritos en las investigaciones de Arqueología Histórica. Actas de las *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 41-50. PIAT e INCUAPA Publicaciones, Olavarría, Buenos Aires.
- PEDROTTA, Victoria y Facundo GÓMEZ ROMERO, 1998. Historical Archaeology: an Outlook from the Argentinean Pampas. *International Journal of Historical Archaeology* 2 (2):113-131.
- PINEAU, Virginia, 2004. Esto no es soplar y hacer botellas. Precisando la cronología de un sitio ranquel a partir de sus fragmentos vítreos. Tesis de Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- PINEAU, Virginia, 2006. Una discusión sobre el concepto de Arqueología histórica desde el Sur del Conosur. En: Alicia H. Tapia, Mariano Ramos y Carlos Baldassarre (eds.), *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentina pluridisciplinarias*, pp. 37-42. Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina.
- PINEAU, Virginia, 2012. Prácticas de consumo del alcohol entre los grupos indígenas de la Frontera del sur (S. XVIII-XIX) desde la Arqueología histórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII (2):265-297.
- PINEAU, Virginia, Carlos Landa, Emanuel Montanari y Jimena Doval, 2014. Mariano Miró: memorias y experiencias de un poblamiento fallido (norte de La Pampa, inicios del siglo XX). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 3:181-193.
- POUJADE, Ruth y María V. ROCA, 2011. Reducciones de Santa Ana y San Ignacio Miní -Apoyatura Arqueológica a la Puesta en Valor-. *Anuario de Arqueología. Actas del Primer Simposio Magistral de Arqueología Colonial*, pp. 245-268. Imprenta Magenta, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- RAMOS, Mariano S., 2000. Algo más que la arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario de la Universidad Internacional SEK* 5: 61-75. Universidad Internacional SEK, Santiago de Chile.
- RAMOS, Mariano S., 2002. El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. *Arqueología Histórica Argentina* (Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica), pp. 645-658. Corregidor, Buenos Aires.
- RAMOS, Mariano S., 2004. Alcances del abordaje para sitios con estructuras líticas. Aspectos espacial es y posibilidad de utilización de diferentes recursos. *Anuario de la Universidad Internacional SEK* 9:23-37. Universidad Internacional SEK, Santiago de Chile.

- RAMOS, Mariano S., 2006. Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología histórica. Reproducción de las ideologías dominantes. En: Alicia H. Tapia, Mariano Ramos y Carlos Baldassarre (eds.), *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, pp. 21-36. Museo de la Ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina.
- RAMOS, Mariano S., Fabián BOGNANNI, Matilde LANZA, Verónica HELFER, Celeste GONZÁLEZ TORALBO, Romina SENESI, Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA, César PINOCHET y Jimena CLAVIJO, 2014. Historical Archaeology of the battle of Vuelta de Obligado, Province of Buenos Aires, Argentina. *Journal of Conflict Archaeology* 9 (2):69-92.
- RAMOS, Mariano S. y Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA (eds.), 2012. *Arqueología Histórica en Argentina y Cuba*. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.
- RAMOS, Mariano S., Alejandra RAIES, Verónica HELFER, Fabián BOGNANNI, Mariano DARIGO, Matías WARR, Sandra ALANÍS, Milva UMAÑO, Nicolás C. CIARLO y Carolina DOTTORI, 2016. La guerra del Paraná: comparación sobre la formación y transformación de dos sitios y discusión de los recursos de investigación. Actas del VII Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. Rosario, Santa Fe (en prensa).
- ROCCHIETTI, Ana M., 2008. Frontera: Arqueología e Historia Social. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2:17-44.
- ROCCHIETTI, Ana M. y Ruth Poujade, 2013. Problemas metodológicos en la arqueología del Coty Guazú de la misión de Santa Ana (Misiones, Argentina): una aproximación al “modelo esperado”. *Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica* 2:101-128.
- SCHÁVELZON, Daniel, 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, Daniel, 1992. *La arqueología urbana en la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, Daniel, 1996. *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, Daniel, 2000. *The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World*. Kluwer Academic / Plenum Press, Nueva York, EE.UU.
- SCHÁVELZON, Daniel, 2003. Buenos Aires Negra. Arqueología de una ciudad silenciada. Emecé Editores, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, Daniel y Ana Igareta, 2013. La destrucción de la modernidad: Arqueología de los Talleres Vasena y la Semana Trágica en Buenos Aires. En: Cristina Vázquez, Oscar M. Palacios y Nicolás C. Ciarlo (eds.), *Patrimonio Cultural: la Gestión, el Arte, la Arqueología y las Ciencias Exactas Aplicadas*, Año 3, pp. 69-74. Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires.
- SCHOFIELD, John, Axel Klausmeier y Louise Purbrick (eds.), 2006. *Re-mapping the Field: New Approaches in Conflict Archaeology*. Westkreuz-Verlag, Berlín.
- SCOTT, Douglas D. y Andrew P. MCFEATHERS, 2011. The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology. *Journal of Archaeological Research* 19 (1):103-132.

- SEMPÉ, María C., 2001. El cementerio de La Plata y su contexto social fundacional. En: María A. Caggiano (ed.), *Milenio* (Cuartas Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales), pp. 40-43. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina.
- SEMPÉ, María C., Mabel VIERA, Tomás GARCIA y Antonia RIZZO, 2004. Arquitectura y simbolismo como imagen de la muerte en el cementerio de La Plata. En: *Imagen de la Muerte*, pp. 317-323. Centro de Producción Fondo Editorial de San Marcos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- SENATORE, María X., 2007. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca, Patagonia - siglo XVIII*. Editorial Teseo, Buenos Aires.
- SENATORE, María X. y Andrés ZARANKIN, 1996. Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de la evidencia documental. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial, Sociedad y Cultura* 3:113-122. PRHISCO, Buenos Aires.
- SOUTH, Stanley, 1977. *Method and Theory in Historical Archeology*. Academic Press. Nueva York.
- SOUTH, Stanley, 1978. Pattern recognition in Historical Archaeology. *American Antiquity* 3 (2):223-230.
- SPOTA, Julio C. A., 2014. El desafío de “estar ahí” sin nunca haber ido. Algunos comentarios sobre los fundamentos hermenéuticos de la etnografía histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 8 (2):5-35.
- TAPIA, Alicia H., 1998. Identificación arqueológica de asentamientos ranqueles del siglo XIX, Depto. de Loventué, La Pampa. *Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, pp. 72-78. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tapalqué, Buenos Aires.
- TAPIA, Alicia H., 1999. Visibilidad arqueológica de la conquista en la cuenca del Paraná-Plata. En: José M. López Mazz y Mónica Sans (comp.), *Arqueología y Bioantropología de las Tierras Bajas*, pp. 147-164. Ediciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, Montevideo.
- TAPIA, Alicia H., 2005. Archaeological Perspectives on the Ranquel Chiefdoms in the North of the Dry Pampas, in the Eighteenth and Nineteenth Centuries. *International Journal of Historical Archaeology* 9 (3):209-227.
- TAPIA, Alicia H., 2012. *Arqueología histórica de los cacicazgos ranqueles (siglos XVIII y XIX)*. Editorial Caracol, Buenos Aires.
- TAPIA, Alicia H., Edgardo CABANILLAS, Gabriel CASAS, 2002. Obtención y uso de artefactos de metal entre los ranqueles (siglos XVIII y XIX, norte de la provincia de La Pampa). *Arqueología Histórica Argentina* (Actas del 1er. Congreso Nacional de Arqueología Histórica), pp. 517-531. Corregidor. Buenos Aires.
- TAPIA, Alicia H., Horacio DE ROSA, Carlos G. LANDA y Emanuel MONTANARI, 2007. Preguntas arqueológicas y respuestas metalográficas. Artefactos de metal del Fortín La Perra (1883-1885). En: Adrián Pifferetti y Raúl Bolmaro (eds.), *Metodologías científicas aplicadas al estudio de los bienes culturales*, pp. 51-58. Humanidades y Artes Ediciones. Rosario, Santa Fe, Argentina.

- TAPIA, Alicia H. y Emanuel MONTANARI, 2010. Los restos faunísticos de un fogón del siglo XIX. Procesos de formación y prácticas culinarias. Departamento Loventué, La Pampa. En: María A. Gutiérrez, Mariana De Nigris, Pablo M. Fernández, Miguel Giardina, Adolfo F. Gil, Andrés Izeta, Gustavo Neme y Hugo D. Yacobaccio (eds.), *Zoarqueología a principios del siglo XXI: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*, pp. 521-532. Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- VALENTINI, Mónica y Javier GARCÍA CANO (comp.), 2012. *Un mercante español en el Puerto de Buenos Aires: historias y hallazgos en Puerto Madero*. Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, Buenos Aires.
- VALENTINI, Mónica P., Javier García Cano, Mariano Darigo, Paola Sportelli, Diego Martínez, Lucía Roel y Matías Warr, 2011. Los proyectos de Arqueología en contextos subacuáticos en la Argentina. En: Odlanyer Hernández de Lara y Mariano Ramos (eds.), *Arqueología Histórica en Argentina y Cuba*, pp. 63-74. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.
- WILKIE, Laurie A., 2006. Documentary archaeology. En: Dan Hicks y Mary Beaudry (eds.), *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, pp. 13-33. Cambridge University Press, Reino Unido.
- WYLIE, Alison, 2002. *Thinking from Things. Essays in the Philosophy of Archaeology*. University of California Press, Los Ángeles, California, EE.UU.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 1979. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI, Madrid.
- WEISSEL, Marcelo N., 2008. *Arqueología de La Boca del Riachuelo: puerto urbano de Buenos Aires, Argentina*. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires.
- WEISSEL, Marcelo N. y Pablo Willemsen, 2010. La gran espuma: arqueología industrial y arquitectura fabril cervecera en Buenos Aires. *Estudios del Hábitat* 11:97-108.
- WOLF, Eric, 2005. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- ZARANKIN, Andrés y Claudio Niro, 2006. La materialización del sadismo. Arqueología de la arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención durante la dictadura militar argentina (1976-1983). En: Pedro P. A. Funari y Andrés Zarankin (comp.), *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina, 1960-1980*, pp. 159-182. Encuentro Grupo Editor, Córdoba, Argentina.
- ZORZI, Flavia, 2015. La arqueología de la diáspora africana en la Argentina. Desarrollo, problemas y perspectivas. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 9 (2):5-26.